

España no está sola en el mundo

Muchas naciones, muestran sus simpatías por el Gobierno democrático

Las tropas y la aviación obtienen nuevos triunfos en todos los frentes

NOTA EDITORIAL

El monstruoso discurso de Franco

La Radio de Salamanca ha dado una larga información de los actos realizados en dicha ciudad por falangistas y requetés, con motivo del incidente del «Deutschland» y del bombardeo de Almería por la Escuadra alemana del Mediterráneo.

Según ella, salió una manifestación del cuartel de Falange, que dirigió, «cantando himnos patrióticos», al Cuartel General y a las Embajadas de Alemania e Italia.

He aquí la parte más sensacional de dicha información: «En el día de hoy se han celebrado grandes manifestaciones de simpatía en favor de Alemania e Italia. La multitud se apiñó ante la Plaza Mayor, teniendo que dirigirse la palabra el generalísimo, quien, en una brillante alocución, «exaltó el proceder correcto y digno de los Gobiernos de Alemania e Italia», los únicos que se han dado cuenta de la verdad sobre la guerra española.»

Radio Nacional, otra emisora rebelde, ha dedicado parte de su emisión última al suceso de Ibiza, y ha dicho: «La indignación es formidable en la España nacionalista.»

¡Qué acól... Salamanca está en España. Esos falangistas que salieron de su cuartel y que, cantando ¡¡¡himnos patrióticos!!!, desfilaron ante el cuartel general fascioso y los Embajadores de Alemania e Italia, son españoles, y el titulado generalísimo, Francisco Franco, es, para vergüenza de nuestra Patria, español igualmente...

Cantaban los falangistas ¡¡¡himnos patrióticos!!!, debajo de los balcones de la Embajada de Alemania, de la nación cuya escuadra había lanzado trescientos proyectiles de cañón, sin previo aviso, en un trágico amanecer, sobre la infortunada ciudad abierta de Almería, matando en sus lechos a infelices mujeres, asesinando, en sus cunillas, a desgraciados niños, hundiendo e incendiando docenas de edificios, añadiendo un horror más a los de Madrid, Durango, Eibar, Guernica, Barcelona, Valencia, Jaén, Alicante...

Y desde un balcón del Palacio Episcopal de Salamanca, que es donde el Estado Mayor fascioso tiene instalados sus servicios centrales, Franco, el miserable Franco, según ha dicho la Radio salamanquina, «exaltó el proceder correcto y digno de los Gobiernos de Alemania e Italia»...

Que no se olviden esas palabras. Que sean recordadas, sobre mármoles en todas las plazas de todas las ciudades hispanas. Que los pósteros, para asombro de las generaciones que vendrán...

Si ha habido un general, de sangre española, de padres españoles, de apellido español, que todo se lo debe a España, capaz de aprobar y ensalzar el asesinato, por una escuadra extranjera, de sus compatriotas inermes.

Cuando la Flota de Von Feschel bombardeaba Almería, población abierta, sorprendida en su sueño, «procedía, correcta y dignamente». Se desplomaban las casas, gritaban los heridos, se desesperaban las madres, gemían, aterrados, los niños..., y Franco aprobaba, desde Salamanca. Y unos grupos de inconscientes jo venecelos aprobaban con él...

¡Patriotismo!... Jamás, en país alguno, fueron patriotas las derechas. El patriotismo es sentimiento. Pero también idea. El momento que no conoce la Historia; lo siente de un modo oscuro dentro de la subconsciencia. No aclera a definirlo. Mas, llegado el caso, le rinde el tributo de su vida. El hombre cultivado, cerebral, reflexivo, analizador, es de otro modo patriota. Y no por ello su patriotismo es menos enérgico y ardiente: se ve unido al pasado por lazos invisibles, pero que nada ni nadie puede romper. Acepta la solidez de la tradición y del destino racial. Sufre recordando las desgracias de su estirpe y se enorgullece de sus victorias...

Pero el reaccionario, el derechista, no es sentimental ni reflexivo. Es egoísta y la Patria es para él su fortuna, su posición social, su privilegio de casta o de clase. Cuando alude a su amor por ella, quiere decir, en realidad, que ama cuanto le asegura una existencia fácil y cómoda...

Por eso, en todas las naciones, las derechas fueron traidoras al plantearse las grandes crisis históricas. Los patriotas, cuando han visto en peligro su dominación, no vacilaron nunca en llamar al enemigo de su país. Los emigrados franceses de Eoblenza volvieron a Francia en los furgones de los ejércitos invasores, rusos, prusianos y austriacos. Hoy, sus descendientes espirituales, están más cerca de Hitler que de Blum...

No nos extraña, pues, que una oficialidad y un generalato donde, con excepciones honrosísimas, perduraba el espíritu de casta, hayan llamado a Italianos y a alemanes y les hayan vendido, a

El terror fascista en España

Milán.—Son innumerables los actos de terror cometidos últimamente por las bandas fascistas armadas y estimuladas a esa acción directa por la prensa del régimen. El terror se dirige contra las personas que no pueden ser inculpadas legalmente. Se golpea en la calle, por ejemplo, a un obrero que lleva una corbata roja, acusándole de ser comunista. Se ha visto en Reggio Emilia a algunos terroristas quitar a un obrero la camiseta que llevaba puesta, porque el cuello de esa camiseta era rojo. Se vuelve a emplear el procedimiento del aceite, con la diferencia de que ya no se obliga a ingerir aceite de ricino, sino aceite del usado para maquinaria.

Si se puede encontrar la más pequeña prueba contra una persona sospechosa, se la condena por la vía legal. A un joven de la región de la Emilia se le castigó a destierro y fue deportado, únicamente porque leía los periódicos franceses. Otro fue condenado a dos meses de prisión, porque se le había oído decir: «Haría falta también en Italia un poco de España».

Este descontento se manifiesta en discusiones más o menos violentas, contra la miseria creciente, contra la política del régimen fascista, y puede afirmarse que es general. El fascismo se dedica a descubrir la procedencia de las noticias desfavorables al régimen, que circulan con extraordinaria velocidad, y forman parte de todas las conversaciones. La fuente principal es la radio, sobre todo en lo que concierne a la situación en el extranjero. El número de instalaciones de telefonía sin hilos ha aumentado considerablemente, desde la guerra: España. Los trabajadores, sobre todo en las poblaciones de la Italia del Norte, hacen co-

lectas con frecuencia, cuyas cotizaciones se destinan a comprar colectivamente aparatos receptores de radio, escuchando de noche las emisoras de España, con todas las luces apagadas y el aparato envuelto convenientemente, para que la recepción no se oiga en el exterior. Se sostiene una lucha sorda entre los que poseen aparatos y las fuerzas de represión del régimen, que quieren sorprenderles. En esta lucha, vencen los trabajadores.

En diversos sitios se elevan protestas contra la manía perversa de ciertas gentes de escuchar las emisiones radiofónicas de la Babel roja española. Y esas gentes no se contentan, desgraciadamente, con escuchar las emisiones, sino que repiten a sus relaciones lo que oyen. Es una forma de degeneración auténtica y curiosa, pues no se contentan con escuchar, sino que no tienen rubor en vanagloriarse de ello. Nuestra conciencia se rebela a esa idea y no encuentra palabras suficientes para señalar y calificar de gnomías esas manifestaciones de idiotez.

A continuación, el autor del artículo, inspirado y enardecido, hace constar que entre los que escuchan hay también fascistas, pero naturalmente hermano, falsos. Indica a los «buenos fascistas» que su deber es reaccionar, empleado, si es necesario, remedios contundentes, «contra esos canallas sin fe y sin alma, que se atreven a contar a los otros lo que han escuchado en las radios de Valencia y en otras partes. Y les amenaza, diciendo «Atención a los pasos en falso». Esos hechos explican en parte la gran nerviosidad que reina actualmente en los centros cívicos y la verdadera ola de detenciones y arrestos que se están haciendo en todo el reino de Italia.

podazos, la Patria española. No nos extraña tampoco, además, que el jefe de esa oficialidad y ese generalato, Franco, apruebe, desde un balcón del Palacio Episcopal de Salamanca, el bombardeo de Almería por la Escuadra alemana.

Los sublevados de julio salieron de los cuartos de banderas para defender a los caciques, a los grandes de España, a los usureros, a los latifundistas, a quienes pagaban jornales de peseta y media, a toda el hampa dorada esclava del vicio y encastillada en el privilegio.

No pudieron vencer al pueblo. Y recurrieron al extranjero y le abrieron las puertas de España, como siglos antes, Don Opas y Don Julián hicieron con los árabes.

Antonio Machado pudo escribir: «Veo a mi España, vendida toda, De río a río, de monte a monte, de mar a mar.»

Si, vendida toda, vendida toda. Por su Ejército. Por su aristocracia. Por su Iglesia. Por su plutocracia. Por su terratenencia. Por todo lo que no era trabajo ni inteligencia libre...

El trabajo y la inteligencia libre, es decir, el pueblo, la pequeña burguesía y los intelectuales dignos de serlo, patriotas de corazón, patriotas puros y limpios, patriotas a quienes duele España, por que hacen de ella y de la madre una cosa misma, se opusieron a que se consumara la infame traición y la venta villana y monstruosa; pronto hará doce meses que luchan en tierra, mar y aire, sobre los campos y las sierras y los puertos y las calles y las plazas, improvisando medios de defensa, ganando batallas milagrosamente, con los ojos clavados en el mañana auroral.

Eso pueblo, esa pequeña burguesía, esos intelectuales, reividican con orgullo la herencia de los héroes legendarios de la independencia española. Desde Indivil y Maudonlo, al último soldado de la República, muerto en los frentes, una sucesión de hazañas sublimes y sacrificios admirables brilla en las páginas de la historia nacional.

PRENSA FRANCESA

La no-intervención favorece la revolución franquista

No puede negarse la fuerza que dirige el proletariado francés contra la política de No Intervención. Las dos grandes rameras del Vél'd'Hiv, que se han celebrado recientemente, han sido la prueba más eficaz para todos los hombres imparciales. Los acontecimientos de Vizcaya, la presencia de los fascistas alemanes e italianos en la frontera francesa, la destrucción de Guernica, el hambre que amenaza a Bilbao, 600.000 seres humanos han elevado el cólera de la opinión pública universal.

Contra la guerra total de los «nazis», contra los asesinos sin piedad de mujeres y niños, contra el anonadamiento por el fuego de ciudades abiertas, se han sublevado los sentimientos humanos de todas partes. Hacia el pueblo vasco, que soporta con tanto valor tan terrible prueba, se han dirigido los ojos del mundo civilizado.

El peligro persiste y la amenaza del bombardeo, el incendio de Bilbao y la matanza de sus habitantes. Los fascistas hitlerianos que vuelan sobre Vizcaya han anunciado que Bilbao correrá la misma suerte de Guernica. ¡Y ya han comenzado!

Por otra parte, no olvidemos que es necesario evacuar Bilbao, no por centenares de refugiados, sino por miles y decenas de millares, para que el exodo sea verdaderamente eficaz.

Desde entonces nacen de ellos mismos cuestiones apremiantes en los espíritus más pacíficos. ¿De dónde vienen los aviones agresivos? ¿De Alemania hitleriana? A pesar de las palabras de la Comisión de No Intervención, en Londres, Franco continúa recibiendo de sus cómplices «nazis» y musulmanes los aparatos y las bombas incendiarias por cientos. Recibe, también, regimientos enteros de soldados y oficiales italianos armados, que se batan en Vizcaya contra los vascos del Frente Popular.

Durante este tiempo, los vascos leales no han recibido aviones, tanques, cañones, etc. No pueden oponer su heroísmo admirable al empuje de sus enemigos. Las naciones democráticas se obstinan en interrumpir de comprar en Francia, en Inglaterra, en Bélgica o en otra parte, las armas necesarias para su defensa. Y más, cuando valerosos voluntarios intentan acudir en socorro de las víctimas del fascismo internacional, se les mete en prisión. Se detiene estos días, en las calles de París, a trabajadores que recaudaban subsidios y viveres para los hambrientos de Bilbao.

La opinión se eleva contra semejantes escándalos. «Es hora de poner fin a esto». Esta voluntad que, er puesta con una impresionante unanimidad en las dos recientes Asambleas tan emocionantes del Vél'd'Hiv, en las cuales tomaron parte socialistas, católicos, comunistas, radicales, todos de acuerdo con el público, para exigir de los gobiernos un cambio rápido de su política frente a frente de la España republicana.

Marcel CACHIN